

# PARA MI EJÉRCITO JUVENIL



# Para Mi Ejército Juvenil

Libro 1, Compilación #16 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveaudio.com  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

¡Veo un ejército imponente y numeroso que marcha a la batalla! Soldados fuertes, altos y valientes de entre los jóvenes de David marchan a la guerra. ¡Son joyas del Reino, Mi ejército juvenil que marcha a la guerra, a conquistar el mundo con el poder del amor! ¡Son ellos los que se yerguen fuertes y poderosos y empuñan con precisión la espada de Mi verdad, los que cortan de raíz los pensamientos y las malas intenciones de los hombres!

Son ellos los que hacen descender fuego del Cielo para aniquilar al enemigo. Son ellos los que avanzan intrépidos, audaces, desafiando el hambre, las plagas, el fuego, las balas, los cañones, los puñales, la devastación y la ruina. Son Mis tropas de asalto del Fin, que arremeten contra las puertas mismas del Infierno. Valerosos, arrojados, no sienten temor porque me conocen a Mí. Son ellos los fuertes que harán proezas.

De ellos se maravillará el mundo entero. La gente exclamará con asombro: «¡He aquí los jóvenes de David! Conocen al único Dios verdadero. Aferrémonos, pues, a ellos. ¡Nos va en ello la vida! Ciertamente estos son los auténticos profetas del Tiempo del Fin, pues hablan la verdad. Hablan al Dios todopoderoso, y Él los escucha y los defiende; oye sus oraciones. ¡Corramos a ellos! ¡No nos apartemos de ellos! Implorémosles: “¡Salvadnos, salvadnos mediante vuestras oraciones! ¡Interceded a Dios por nosotros para que también nos salvemos!”»

¡Son estos Mis valerosos soldados, a los que he llamado y escogido para que se yergan fuertes y poderosos en el día del mal! Por tanto, Satanás los combate. Ellos hacen que él tiemble de miedo, pues sabe que se acerca su hora. He aquí que Mis hijos de los hijos de David, Mis grandes y valerosos soldados, inspiran temor a Satanás. Tiembla y se muere de espanto por el peligro que suponen para él, pues sabe que acarrearán su ruina. Por eso combate a los jóvenes. Se agarra inútilmente a lo que sea con la intención de detenerlos. Aunque ataca a todos los jóvenes del mundo, no combate a ninguno como a los hijos de David. Es que éstos son valientes y poderosos, ¡los chicos y chicas del Cielo que me servirán en el Tiempo del Fin! No es de extrañar que trate de introducirse y abofetearlos a diestra y siniestra. (1)

## Por qué está centrando el Enemigo sus ataques en los jóvenes

Vosotros Mis hijos de David de la 2ª generación enfrentáis una lucha singular. Hacéis frente a una batalla que nadie más sobre la faz de la Tierra ha librado aún. Es una batalla imponente, pues estáis destinados a cumplir una importante misión. El Enemigo lo sabe, y por eso os combate con tanta saña.

Os habéis acostumbrado tanto a que se hable de la guerra espiritual que se está librando que para la mayoría de vosotros no es nada más que una frase hecha. No os dais cuenta de la gran verdad que es. Si fuerais más conscientes de esa guerra y de lo cierta que es, no os dejaríais disuadir por estas batallas. Los ataques del Enemigo contra vosotros serían mucho menos fuertes. No obstante, como habéis optado por ver las cosas desde el plano de la carne, según las circunstancias y apariencias del plano físico, el ataque es mucho más grande, influye más en vosotros y os pone muchas más trabas.

Si pudierais ver cómo os odia el Enemigo, con cuánta intensidad os ataca y lo aterrado que está por vosotros y por el futuro que se os ha prometido, se os renovarían las fuerzas para resistir sus arremetidas. Tendríais la fe para seguir aguantando. Le devolveríais el golpe, sabiendo que su fuerza es poca y que le queda poco tiempo, y que por eso ha aumentado la intensidad de las batallas.

Si pudieras ver a través del velo el otro lado, el misterioso mundo espiritual, todo se te aclararía. Comprenderías por qué tienes unas batallas tan grandes, por qué a veces sale mal una cosa tras otras, por qué te sientes tan sola y sometida a una tensión tan rigurosa, batallando con los interrogantes de la vida. La lucha no te molestaría tanto, pues tendrías claro su motivo. Cuando te falta motivación, menguan tus fuerzas para seguir adelante.

Te preguntas cuánto durarán las pruebas, si tendrás la fortaleza necesaria para salir de estas extenuantes batallas que te asaltan una tras otra. Te preguntarás por qué dejo que sigan llegando y no les pongo fin.

Como dije, los de la segunda generación tenéis una vocación singular, un destino único. ¡Los que aguantéis recibiréis la bendición de participar en la culminación de todo lo que os ha precedido, en el acto final de la obra, la apoteosis, el último tramo de la carrera, la guinda, el orgasmo, los mejores momentos de la historia de la humanidad! ¡Seréis los protagonistas! Ese es vuestro destino, Mis amores. Para eso nacisteis y se os creó. Para eso habéis sido preparados y se os sigue preparando, y es un honor muy singular.

Muchos profetas y justos desearon ver estos tiempos y no alcanzaron a vivir para verlos. Los que recibís la bendición de ver estos días -y no solo de verlos, sino de participar, desempeñar un papel destacado y recibir el honor y gloria finales de ser los últimos corredores de la carrera- tenéis que soportar unas pocas pruebas. Este no es un honor que se otorgará a cualquiera. Será para los que aguanten. Será para los que estén decididos a aguantar. Y cuando os parezca que no podéis más, aguantad un poco más. De ese modo saldréis adelante.

Siento que tenga que ser así, pero creo que concordaréis conmigo en que es justo. Tenéis las armas que necesitáis para luchar. Os he estado enseñando a emplearlas. Si aún no habéis aprendido, todavía podéis integraros a las clases, aunque el curso ya está en la etapa avanzada y tendréis que aplicaros el doble para ponerlos al día. Estáis equipados. Se os ha preparado. Os espera un premio grandioso, el premio máximo, el millón de dólares acumulado. Aunque ahora no lo veáis con los ojos, si optáis por creer, sabréis que os espera.

Ahora depende de vosotros aguantar la preparación y salir adelante. Si no queréis hacerlo, allá vosotros, mas solo los que aguanten podrán correr y ganar. Una vez que estéis en marcha y que las multitudes os estén alentando, no os resultará difícil exigirlos un poco más. Lo duro es el entrenamiento y preparación previos a esos días; tratar de imaginarse a las multitudes en las tribunas, de mentalizarse para ganar, de aguantar el entrenamiento, de sacar las fuerzas para seguir corriendo con esos pesos.

Te he dado ilustraciones muy variadas. ¿Comprendes lo que digo? ¡Vuestro futuro en la Familia será la vida más apasionante que jamás podrías vivir! Como es natural, tienes que creer en el mundo espiritual y optar por creer Mis Palabras para captar la magnitud de lo que te he dicho. No ganarás unas pocas almas por aquí y por allá -si bien cada una de ellas cuenta y hace que todo valga la pena-, ¡sino que seréis los líderes de Mis hijos del Fin! Todavía no lo habéis visto, pero no tardaréis en verlo.

Ahora que habéis entrado a la Era de la Acción, la de las obras mayores, no me sorprende en lo más mínimo que el Enemigo os esté combatiendo con más intensidad que nunca y trate de convencerlos para que os deis por vencidos. Ha habido muchas pruebas y vendrán más, así que no te hagas muchas ilusiones pensando que ya pasó lo más difícil. Pero, ¿ves? ¡Esas son las experiencias por las que tienes que pasar para ser digna del gran honor que recibirás por el solo hecho de vivir en esta época y cumplir la misión que te tocará en los días finales de la historia del mundo! A muchísimos hijos Míos de todos los tiempos les habría encantado estar en vuestro lugar. Claro que sí -dirás-, porque sabiendo lo que

saben no les cuesta decir eso. Pero vosotros tenéis que tomarlo por fe; es parte de la prueba.

Sé que la vida se te pone difícil cuando miras a tu alrededor y ves a personas que, en tu opinión, se encuentran en mucho mejor situación. Los atletas de talla mundial probablemente piensan lo mismo algunos domingos cuando salen a entrenarse por la mañana temprano, sudan y sienten dolor, mientras la mayoría de la gente está en la cama, durmiendo o leyendo una novela al sol. Pero si de veras quieren ganar, ¡persisten en los entrenamientos! Ven más allá de las dificultades presentes. Ven la meta. Ese es el precio que pagan. Y lo mismo pasa con vosotros, con la diferencia de que la meta tenéis que aceptarla por fe.

Dije que la batalla que tienes que librar es exclusiva para vuestra generación y vocación, y es cierto. Sin embargo, a lo largo de la historia Mis hijos han librado batallas igual de difíciles, entre ellos los que consideráis grandes hombres y mujeres de Dios. Cobrad ánimo sabiendo que, si bien las batallas que encaráis son rigurosas, contáis con abundantes recursos. Se os ha dado mucha verdad, mucha de Mi Palabra, sabéis en qué momento os encontráis de la historia del mundo y qué es lo que sucede exactamente en la carrera. Todo lo que sabían ellos era que tenían que correr. La mayoría tuvo que hacerlo por su cuenta, con muy poco apoyo de otros y muy poca Palabra en comparación con la que tenéis vosotros. ¿Te parece que a vosotros os toca tomar las cosas por fe? Ellos sí que tuvieron que hacerlo. Hay cantidad de gente que os apoya a vosotros en la Familia, contáis con la capacidad de escucharme con claridad, tenéis un vínculo íntimo conmigo, los conocimientos y formación necesarios para testificar a gente de muchas culturas y nacionalidades, y numerosas ventajas más.

¿Te parece que no logras mucho trabajando en los Hogares? ¡Piensa en algunos de los misioneros más destacados, que trabajaron durante años sin ver un alma salvarse! Toda persona de la que me he valido ha tenido que pasar por grandes pruebas. Las vuestras son particularmente intensas, y ello se debe a que vuestra recompensa será muy grande; será uno de los mayores honores que pueda obtener nadie sobre la Tierra, el de servirme en estos Días Postreros en los que se logrará tanto con gran rapidez. Podéis dejar huella en la historia del mundo como no la han dejado sino unos pocos. No debería sorprenderos que los sacrificios personales que ello trae consigo sean grandes.

Habéis entrado a la Era de la Acción. Esa es otra cosa que en este momento tenéis que aceptar por fe, pero muy pronto veréis la acción, y lo que en cierto momento tuviste que aceptar por fe se hará visible. Una vez que esté todo en marcha, ya no tendrás que librar las batallas de preguntarte qué puedes hacer

para dejar huella, o si hay algo a lo que valga la pena entregar tu vida; será evidente. Sin embargo, vendrán otras batallas. Vuestra vida será una batalla hasta que lleguéis al Cielo. Entonces veréis qué era lo que más importaba en la vida y comprenderéis que todos los sacrificios que hicisteis por Mí valieron la pena. En ese momento todo se os aclarará, y os parecerá una estupidez haber dudado. Os he dicho todo lo que puedo para prepararos y os he dado mucho aliento sobre lo que ha de venir. Simplemente debéis optar por creerlo. Es la parte que os corresponde.

Siento que te sientas sola e insatisfecha y te preguntes si estarás haciendo algo que valga. Me apena que tengas esas batallas, me entristece mucho. Cuando acudas a Mí y leas Mis Palabras, te besaré, tranquilizaré y consolaré y te enseñaré cómo veo Yo las cosas. Te recordaré Mis promesas. Te explicaré las razones de lo que estés pasando en ese momento. Yo tengo todas las respuestas y siempre te las daré gustoso.

De todos modos, la cuestión de fondo es que el Enemigo te está combatiendo. Te asalta con furia y dando golpes bajos. Tienes una gran batalla entre manos, ¡pero es porque la victoria será tremenda! Superará toda victoria que hayas obtenido hasta ahora. Para superar las dificultades tienes que ver lo que las motiva, y en este caso la razón de lo que estás pasando es que el Enemigo quiere convencerte para que te des por vencida.

Cada vez que sientas deseos de rendirte, recuérdate que eso es precisamente lo que el Enemigo quiere que hagas. Cada vez que te sientas inútil, recuérdate que esa es otra de sus vanidades ilusorias, de sus espejismos, y que trata de convencerte de que son realidad. Estás entrando a los tiempos más grandiosos de la historia del mundo. ¡Recuerda que estás destinada a derrotarlo y obtener las victorias más destacadas, trascendentales y de mayor alcance de la historia! No es de extrañar que trate de asustarte para que abandones la batalla ahora.

Lamento no poder rescatarte de las batallas. Estoy ahí a tu lado, listo para consolarte, para atender a tus heridas, para instruirte en el empleo de tus armas. Estoy contigo a fin de fortalecerte y darte lo que necesites para seguir luchando. Pero la decisión de seguir luchando es tuya.

Mantén la vista en la meta, Mi amor. Así es, la batalla es dura; no hay otra igual. Sin embargo, tienes lo que hace falta para librarla, con tal que decidas seguir luchando. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (2)

Ciertamente la guerra espiritual se ha intensificado y seguirá intensificándose. ¿Acaso no dije que en los días postreros el plano espiritual y el físico se fusionarían cada vez más, y que las manifestaciones de ello serían cada vez más claras? (Ver CM Actualidades No 101 # 3447:199-201)

No lo digo para asustarlos a fin de que se sometan u obedezcan, sino para dejarles bien claro hacia dónde nos dirigimos y cómo serán los tiempos venideros. Los que conocen la verdad, la Palabra y Mi Espíritu deberán dar cuenta de ello, así como todos los integrantes de la Familia deben dar cuenta ahora de su conocimiento de la Palabra y su obediencia a ella.

¿No he dicho que terminaron los tiempos de preparación y que ahora comienzan los años de guerra? ¿Emplearán las nuevas armas que les he dado? ¿Asumirán una postura firme? ¿Tomarán las decisiones que los impulsarán a una dedicación mayor, o las que los llevarán a un nivel más bajo de fe?

¿No se dan cuenta de que el Enemigo está centrando sus ataques en ustedes, los jóvenes? ¿No ven que se está ensañando con ustedes y no parará hasta aniquilarlos, ya sea espiritual o físicamente? ¿Por qué los ataca? Porque sabe que de ustedes depende llevar adelante la Revolución. Porque sabe que si logra destruir a la segunda generación, el efecto que tendrá la Familia a largo plazo se reducirá enormemente. Sabe que muchos de sus padres están consagrados y vivirán y morirán por la causa. Lo sabe porque cada uno de ellos ha tenido que tomar esa decisión, aunque ello suponga morir como mártires, o de vejez o por alguna enfermedad. Sabe que, en su mayor parte, los de la primera generación que han aguantado hasta ahora no se van a rendir.

Pero muchos de la segunda generación aún no han tomado esa decisión, no han roto con las tentaciones, los deseos de la carne y el llamado de las sirenas del mundo. El Enemigo sabe que cuando se congreguen y enarbolean la bandera que está a sus pies, ello señalará el principio de su fin. Pues, ustedes, los jóvenes de los hijos de David, están destinados a desempeñar un papel muy importante dejando al descubierto su reino en la Tierra y cabalgar luego junto a Mí como vencedores en la Batalla de Armagedón, ¡en la cual él y sus fuerzas quedarán eliminados durante mil años! Ustedes son vencedores en formación; ¡solo tienen que darse cuenta de su llamamiento y estar dispuestos a luchar! Él sabe que una vez que los hijos de los hijos de David se congreguen y se comprometan a luchar en esta guerra, no habrá quien los detenga. Por eso trata de eliminarlos uno a uno, de desanimarlos uno a uno y atacarlos espiritual y mentalmente con todo su poder, a fin de frenar Mis avances espirituales.

¡Es hora de luchar! ¡Es hora de desenfundar las armas y atacar! Es hora de

subirse al carro o bajarse, porque hay mucho más en juego. Y las recompensas serán mayores. No ganarán la medalla de oro si quedan en segundo lugar. No llegarán los primeros si dependen de otros. Pongan todo su empeño con el poder de Mi Espíritu para ser los mejores a Mi servicio, por el bien de Mi reino, de Mi obra y de los perdidos.

¡Luchen, jóvenes, luchen! Serán ustedes los que conduzcan a la Familia al futuro. Son ustedes los que deben romper con el mundo y sus caminos como hicieron sus padres, y convertirse en los mártires del Fin que necesito, dispuestos a vencer o morir.

Todos estamos esperándolos a ustedes. El próximo año determinará lo que les depare el futuro. Embárquense en las iniciativas del Espíritu. Dejen que los que prefieran no enfrentar la tormenta venidera esperen y observen desde sus balsas, mientras ustedes, los valientes pioneros, despliegan las velas de su embarcación, levantan anclas y se hacen a la mar.

¿Quién quiere intentarlo? ¿Quién quiere hacer frente al peligro? ¿Quién quiere participar en el final más grandioso de todo relato, película o guerra que se haya escrito, representado o visto? ¿Aunarán fuerzas y atacarán? ¿Dirán, como John Paul Jones, que aún no han comenzado a luchar? ¿Están dispuestos a dejar atrás a sus colegas que no tienen la disposición y obediencia para acompañarlos en la refriega? ¿Estarán dispuestos a luchar por la vida y el alma de sus hermanos? De ustedes depende. Ustedes deciden. Empiecen hoy mismo. Obedezcan. ¡Estudien Mi Palabra y vívanla! (*Fin del mensaje de Jesús.*) (3)

## **¡Mayor soy Yo, que estoy en ustedes!**

Como Familia, han pasado por los tiempos de preparación y de fortalecimiento. Les he dado nuevas armas para repeler los ataques y acometidas del Enemigo. Les he dado revelaciones sobre la guerra espiritual; les he revelado a los seres que los ayudan y a los que los combaten. Han recibido una Carta tras otra e infinidad de profecías sobre las nuevas armas, la importancia de la Palabra y la necesidad de fortalecerse espiritualmente a fin de prepararse para la batalla y de que esta no los tome desprevenidos, así como sobre los medios para ello. Cuentan con las armas y la protección. Se los ha invitado numerosas veces a encontrar dónde servirme. Saben que los amo estén donde estén y que tengo un lugar donde me pueden servir, si no se puedan entregar al 100%.

¿Por qué he hecho todo eso? Porque sabía que la situación se volvería más

tensa y que a medida que se fueran entenebreciendo los tiempos el Enemigo desataría su poder contra ustedes con más ferocidad. Todo eso está en Mi Palabra. Este es el Tiempo del Fin, las fuerzas del Enemigo se han desatado sobre la Tierra de formas mayores y, como es natural, combatirán a Mis esposas más que nunca. Antes contuve muchos de sus ataques, pero Mi Palabra predice que en los días postreros caerán incluso algunos de los sabios para ser depurados, limpiados y emblanquecidos. Y no es solo para depurar a quienes experimentan esas cosas, sino para que todas Mis fuerzas de élite aprendan y hagan firme su vocación y elección.

No se sorprendan de que el Enemigo luche contra ustedes y haya propinado un golpe tan duro a algunos jóvenes. Por poco que les agrade enterarse, ustedes son la esperanza del futuro y el Diablo lo sabe. Anda como león rugiente con la intención de devorar a los que se salgan del círculo protector de Mi voluntad. No es un gatito; ¡es una bestia enloquecida y feroz ansiosa de matar! Así que más les vale andarse con cuidado si se apartan de Mi protección desobedeciendo la Palabra o las palabras que les dirija personalmente en profecía.

El Enemigo sabe la fuerza tan potente y tan positiva que serán los jóvenes. Por eso se concentra en ustedes en particular. Les tiene pavor, y por eso los combate tanto. Conforme se prepara para apoderarse del mundo entero por medio del Anticristo, procura neutralizar a la mayor amenaza que tiene. Juega a ganar, y utiliza cantidad de tretas sucias con vistas a ello. Ve la reestructuración de la Familia y que las fuerzas de ustedes se están uniendo y fortaleciendo. Ve que muchos jóvenes están dejando de lado lo que es de niños y se están consagrando de lleno a esta arremetida final contra su reino, así que, como es de esperar, está rabioso y lucha con uñas y dientes.

Pero no olviden que mayor soy Yo, que estoy en ustedes, que todo lo que les lance el Enemigo. Ustedes son los vencedores. Son hombres y mujeres poderosos a Mi servicio. ¿Se entregarán de lleno? ¿Se mantendrán dentro del constante círculo protector de la obediencia a Mí? ¿Harán firme su vocación y elección? ¿Dejarán lo que los frene y se entregarán por entero a Mí? (*Fin del mensaje de Jesús.*) (4)

(*David:*) El futuro de la Familia está en juego, pues si ustedes, los jóvenes, no aceptan el reto, no optan por enarbolar la antorcha de la revolución, no permiten que las verdades escandalosas del espíritu ardan con intensidad en su corazón, ¿quién llevará esto adelante? Necesito que estén orgullosos de las

verdades que guardan en el corazón. Necesito que se enorgullezcan de su legado y su formación. Necesito que se enorgullezcan de ser desligados, iconoclastas y revolucionarios del nuevo milenio.

Así como llamé hace años a sus padres de la primera generación a renunciar a todo y desligarse, los llamo hoy a ustedes. No puedo prometerles fama, popularidad, riquezas, honra ni gloria. Pero sí puedo prometerles retos, satisfacción, gozo, profunda felicidad y éxtasis espirituales que serán más que suficientes para sustentarlos. No puedo prometerles una vida cómoda, placentera y tranquila, pues la vida del discípulo es incómoda y difícil y supone una batalla espiritual. ¡Lo que sí puedo prometerles es que jamás se arrepentirán de haber vivido por Jesús!

Quiero que sepan, jóvenes, que si no quieren ser discípulos, está bien. Pueden seguir amando a Jesús, y aunque no decidan permanecer en la Familia se les reconocerán los muchos años que le entregaron, las almas que condujeron a Él y las vidas que ayudaron a transformar con Su amor. De todos modos, obtendrán galardones en el Cielo, pues todo lo que han entregado al Señor es recordado y recompensado. Ahora bien, a los que quieran seguir luchando, a los que estén dispuestos a soportar la oposición y a permanecer desligados, les esperan cosas aún mayores.

Necesito a personas que estén dispuestas a llevar adelante la Revolución, no solo a vivir esta forma de vida. Necesito a gente dispuesta a llevar a la Familia por nuevos derroteros, emprender nuevas obras y cambiar el curso de la historia. Necesito a jóvenes que estén dispuestos a ser pilares de la Familia y no meros miembros. Necesito a jóvenes que se comprometan a llevar la Revolución por Jesús hacia el futuro. Necesito a los que estén dispuestos a ser despreciados por el mundo a fin de ser reconocidos y honrados por Jesús durante toda la eternidad.

No me importa lo que hagan otros o lo que hayan elegido los demás. Les hablo a ustedes. La vida es difícil, yo lo sé. Es duro ver que otros se vayan. A uno le parece que está librando la guerra solo. El Enemigo lucha, y denodadamente. ¿Están dispuestos a devolver el golpe, aunque nadie más lo haga? ¿Están tan entregados a la causa, a la Revolución, que seguirán adelante con sus seres queridos o sin ellos, aunque no tengan el apoyo moral de antes? ¿Están tan convencidos de lo que vale el lugar que ocupan en la Familia que están dispuestos a morir por él?

¡Los que siguen hoy en día en la Familia son unos héroes! Han aguantado a pesar de las batallas mientras otros elegían caminos distintos. Muchos de ustedes han sacrificado cosas que valoraban mucho a fin de llegar a donde están hoy. No

resulta fácil aceptar que amigos o personas muy allegadas les digan que están locos, que podrían llevar una vida mejor y hacerse famosos, que podrían ser mucho más felices si eligieran la misma senda que ellos. A nadie le gusta que lo ridiculicen por sus creencias, doctrinas y forma de vida. Por eso, estoy orgulloso de los que siguen con nosotros, los que siguen luchando y siendo discípulos. ¡Hacen que me sienta orgulloso!

De todos modos, les digo que las batallas no se harán más fáciles; el Enemigo seguirá combatiéndolos brutalmente por todos los medios posibles. Tienen que decidirse. Asuman un compromiso. Tienen que decidir de corazón que son revolucionarios y que nunca van a ser parte de este mundo y de sus caminos, que quieren las riquezas del Cielo, el poder del futuro y el ungimiento y el destino que se les ha prometido. Tienen que determinar que están en la Familia sin compromisos ni condiciones, y que lucharán con toda su alma por ser discípulos.

¡Los necesito! ¡La Revolución los necesita! Necesito gente de fe loca, a la que le importe un comino lo que piensen el Sistema o los demás en tanto que esté obedeciendo al Señor. Necesito a los que se enorgullecen de la verdad, de las nuevas armas y las nuevas revoluciones, y no tienen miedo de vivir según ellas. Necesito a los jóvenes que quieren ser iconoclastas, desligados, derribadores de ídolos, habitantes de la quinta dimensión, esposas que amen a Jesús, portadores del poder de las llaves y profetas del fin; ¡a los que abrirán paso al Reino de Dios en la Tierra!

Tienen que entregarse de lleno, tienen que dar a Jesús todo lo que poseen: sus sueños, esperanzas, aspiraciones, deseos secretos, vida, corazón, todo. ¡Tienen que seguir luchando, hagan lo que hagan quienes los rodean, independientemente de quién haya abandonado su arado y llamamiento, aunque lo tengan todo en contra o tengan que hacer grandes sacrificios! ¡Ustedes son la esperanza del futuro! Están destinados a ser grandes, a ser los líderes espirituales y profetas del Fin. ¿Elegirán esta vida? No es una vida gloriosa destinada a recibir la aclamación del mundo, pero es una vida por la que vale la pena entregarlo todo.

Sé que están agotados. Sé que están cansados de la lucha. Conozco las batallas que encaran. Sé como los combate el Enemigo. Sin embargo, hoy los llamo a elegir la montaña en vez del valle, a optar por ser revolucionarios en vez de planícolas. Ustedes, los jóvenes de la Familia, tienen que unirse y enarbolar las Palabras de verdad. Planten cara al Infierno, al Diablo y a todos sus demonios como un muro unido de fuego. Son una fuerza imponente, y cuando se unan y estén resueltos a cumplir con su misión, ¡nada podrá detenerlos!

Muchos de ustedes ya han tomado la decisión y han obrado en consecuencia. Otros, ya han elegido en su corazón, pero aún no han proclamado sus convicciones y decisiones ni han actuado en conformidad. Otros más, todavía se debaten entre lo uno y lo otro; no saben si quieren consumir su vida en el altar del Servicio a Dios; no están seguros de que valga la pena. El llamado que les hago a ustedes, la esperanza del futuro, es que opten por arder; por arder intensamente. ¡Qué importa que no tengan nada que decir de su vida en términos mundanos! ¡Dios tendrá mucho que decir de ustedes en Su mundo, que dura para siempre!

¡Arden como una hoguera descontrolada! Ese fuego crecerá y se propagará hasta convertirse en un violento incendio forestal que barrerá las naciones. ¡Arden con el fuego candente del espíritu! ¡Arden con la verdad! ¡Arden con convicción! ¡Arden con una consagración de corazón que no puedan apagar todas las aguas del mundo! Dejen que su vida arda con el fuego de la revolución, y el mundo verá las llamaradas. ¡No se avergüencen de ser llamados aparte, de ser elegidos, revolucionarios, discípulos, esposas de Cristo, hijos de Dios! ¡Ustedes son lo máximo! Cuentan con el espíritu, el unguento, el poder y los instrumentos para hacer su labor. Simplemente tienen que alcanzar el punto sin retorno y resolver no volver nunca atrás.

El futuro de la Revolución está en sus manos. ¿Qué harán con él? ¿Lo valorarán, invertirán en él, lo amarán, lucharán por él? ¿Creen que la primera generación puede llevar adelante la Revolución por su cuenta? No, los necesitan a ustedes. Y da igual que queden muchos o pocos jóvenes. ¡Con Dios, lo poco es mucho! No dejen que el Enemigo los convenza de que no son suficientes para dejar huella. Si ponen su voluntad de parte de Dios, si se entregan de lleno sin retener nada aunque sean como los pocos de Gedeón, ¡son más que suficientes!

Nunca había sido tan importante que ustedes, los jóvenes, enarbolaran la bandera de la revolución, se unieran y se plantaran firmes como desligados. El Enemigo los está combatiendo ferozmente, así que tienen que devolver el golpe con más fuerza aún, con sus armas espirituales, con decisiones y compromisos personales que él no pueda hacer flaquear, y con la determinación de entregarlo todo y vivir más que nunca según la verdad.

¡Los quiero mucho! Los elogio y honro por llegar hasta acá. Han escalado montañas agrestes y difíciles, han cruzado a nado violentas corrientes y salido airoso de muchas dificultades. Lo que han logrado hasta ahora es tremendo y digno de elogio pero, ¿qué se dirá de ustedes mañana? ¿Seguirán fieles a su llamamiento? ¿Se aferrarán a su fe? ¿Proclamarán con denuedo la verdad?

¿Recibirán con los brazos abiertos su misión para el futuro? ¿Vivirán, respirarán y hablarán la Revolución? ¿Seguirán adelante por mí? ¡El futuro está en sus manos!

¡Estos son tiempos de reafirmar su fe, de proclamar sus convicciones! Es el año de los resueltos y los decididos, de los audaces y los valientes, el año en que quienes se planten firmes sobre la roca de la Palabra y la verdad se alzarán sobre las tormentas, y en el que la corriente se llevará a los que se alcen sobre la arena terrenal. Los que permanezcan firmes no serán los fuertes o carismáticos por naturaleza, sino los que vivan conforme a la Palabra, proclamen la verdad y habiten en el Espíritu. ¡Es el año en el que los hijos de David deben definir su postura! ¿Lo harás tú? (*Fin del mensaje.*) (5)

(*Jesús:*) Creé una chispa muy singular para que se la implantara en el corazón de cada joven mientras leía este mensaje. Es una creación única y personalizada. El resto del mundo no la va a recibir. Ni siquiera se trata de un ungimiento que vaya a dar a sus padres; ellos ya tienen su ungimiento particular y su chispa del Espíritu. ¡Esta bendición será para ustedes, los jóvenes de la Familia!

¿Están desanimados porque no han visto milagros? ¿Se han desanimado porque el Anticristo no ha aparecido todavía y todo sigue como siempre (V.2Pe.3:4)? ¿Se les pasan por la cabeza pensamientos del tipo: «¿Y si se equivocaron? ¿Y si no es verdad? ¿Habré cometido un error?»? Yo lo comprendo muy bien, y sabía que iba a pasar esto, y estoy preparado. Pero ahora les pregunto: ¿Ustedes están listos?

¿Están listos para el momento culminante de la historia? ¿Están en condiciones de ser instrumentos de los que me sirva para hacer trizas al Diablo? ¿Están listos para hacer papilla a Satanás y sus secuaces? Muchos no lo están; de hecho, la mayoría no lo está. Por muchos motivos. Están como adormecidos espiritualmente. Han puesto en tela de juicio estas cosas, han adoptado los caminos del mundo, y todo eso ha impedido que resplandezcan.

¡Cayeron en la trampa! ¡Los engañó el Diablo! ¿No los indigna saberlo? Ha conseguido adormecerlos a base de engaños, y no se dieron cuenta de que el titiritero los manejaba y los volvió insensibles para que no noten cómo se mete en su vida. No me digan que eso no los saca de quicio. A Mí sí.

Pero no los he dado por imposibles. Sé que cada uno tiene una llama en su corazón. ¿Y cómo lo sé? Porque Yo mismo la encendí. Tengo constancia de que les puse en el corazón un fuego que arde en deseos de propagarse. ¿Lo van a querer desatar? ¿No quieren incendiar con él las mentiras del Diablo y consumirlas de una vez por todas?

Si Yo volviera hoy al mundo, muchos de ustedes comparecerían ante Mí avergonzados porque no se han entregado de lleno. No es una acusación, pero tampoco me voy a quedar cruzado de brazos y seguir aceptándolo. Si quieren recibir ese don tan fabuloso que les tengo reservado, ¡despierten, que ya es hora! ¡Abran los ojos y súbanse al carro!

Se acabó el tiempo de andar dormidos, del conformismo. Si quieren seguir por ese camino, los espera la muerte espiritual; ni más ni menos. ¿Es lo que quieren? ¿Están dispuestos a entregar la espada, el escudo y la armadura, y buscarse un sitio en las cloacas y estercoleros de Satanás? ¿Es eso lo que quieren?, ¿renunciar a todo lo que les he dado?, ¿decepcionarnos a Mí, a Dios y a los santos de todos los tiempos?

No lo creo. ¡Son Míos! ¡Son hijos de David! En su interior arde esa llama que se niega a dejarlos rendirse. No se apagará. Y eso es lo que estoy despertando hoy. Por los poderes del Cielo, ¡exijo que todas esas llamas se reaviven! ¡Extiendo la mano hacia cada uno de ustedes, y hago estallar esa llama!

Son Mi destino. En ustedes y los que están reunidos con ustedes cifro Mi futuro. Cuento con ustedes. Sé que su ánimo no se rendirá, porque están destinados a obedecer. Los he llamado a renunciar a todo, y los que tengan el verdadero corazón de David se entregarán de lleno hasta exhalar su último aliento para encargarse de que el mundo no vuelva a ser el mismo.

¿Están listos para zarandear el mundo? ¿Están listos para trastornar los cimientos de la creación? ¿Para avivarse y dejar huella en el mundo? ¿Son patos vivos, o están muertos? ¿Quién de ustedes responderá a esta llamada? ¿Quién se levantará de un salto para enarbolar la llama de la justa indignación y rebeldía?

Cuento únicamente con ustedes; en este momento no tengo a nadie más. Cuento con ustedes, y si me defraudan, desaprovecharán la oportunidad de ayudarme a impedir que el mundo se suma en las tinieblas y de ser Mis lumbreras ungidas para esta época, y la perderán. ¡Están destinados a ser luminarias! Ustedes y los demás jóvenes están destinados a ser rayos de esperanza para un mundo agonizante. Se los ha enseñado, y han desechado la instrucción. Han dejado que el mundo empañe su vocación. Mas hoy los llamo aparte. Llamo a los que tengan espíritu revolucionario a dar la cara y luchar con toda el alma. Por el poder del Cielo y el de las llaves, ¡les ordeno que se alcen en Mi Nombre para hacer milagros! ¡Les ordeno que se pongan en pie y echen a andar!

Toda potestad les es dada en el Cielo y en la Tierra. ¡Les ordeno que hagan uso de ella! Les encomiendo una misión trascendental. A los que estén conmigo les derramaré un unguimento muy grande y eficaz, como nunca se ha visto en la

Tierra ni en el Cielo. ¡Llegó el día de la salvación! Basta de estar sentados en el polvo, sin uso, perdiendo las esperanzas. Llegó el día de su salvación, y estas son Mis órdenes: ¡sanen a los enfermos, limpien a los leprosos, expulsen diablos, hablen nuevas lenguas! ¡No se interponga nada entre nosotros, que ha llegado el día de avanzar!

¿Quién está conmigo? ¡Revolución! ¡Quiero oírlos gritarlo! ¡Ustedes son la revolución! ¡Repítanlo! (¡Somos la revolución!) De ustedes depende que la revolución sobreviva o se extinga. (¡De nosotros depende que la revolución sobreviva o se extinga!) No verán el fin de los tiempos sin haber trastornado el mundo. (¡No veremos el fin de los tiempos sin haber trastornado el mundo!) Dejarán huella; se alzarán junto a Mí. (¡Dejaremos huella y nos alzaremos junto a Jesús!) Quiero escuchar sus promesas de esponsales. Quiero oír que gritan: «Sí, quiero». (¡Sí, quiero!) ¡No los oigo! (¡Sí, quiero!) Quiero oír que renuevan su compromiso de ser los discípulos que he escogido. ¡Grítenlo! (¡Sí, quiero!) ¡Quiero oír que alaban por ello! ¡Quiero ver que se ponen en pie llenos de alegría para recibir el unguimiento!

Mis jóvenes radicales: ¡los unjo en este día con el espíritu de revolución! ¡Vuestra revolución, Mi revolución, la Revolución por antonomasia! ¿Amén? ¡Griten de alegría! Alcen los brazos alabándome porque no están destinados a podrirse con los restos del pasado. ¡Pónganse en pie para recibir un nuevo unguimiento que transformará el mundo! ¡Yo me dedico a transformar el mundo! ¿Están de Mi parte?

Yo no tengo nietos, y llegó la hora de reiniciar la revolución en la generación de ustedes. ¡Llegó la hora de que se planten firmes y empiecen a hacer historia! Y no solo como hijos de los hijos de David, sino como las bombas del Tiempo del Fin que eligen ser mediante Mi Espíritu. Su generación tiene que escoger; no porque otros lo hayan hecho antes, sino porque quieren estallar e iluminar el mundo.

Ustedes son las chispas que prenderán a muchos. Me valdré de ustedes para lanzar a muchos en la noche del fin de este mundo y que el firmamento se llene de la luz de Mi verdad. La primera etapa del drama del Fin les corresponde a ustedes. Hagan bien su papel, y regocíjense de las maravillas que vendrán. (6)

(1) Al Rescate 1a Parte #3114:74-77

(2) Decisiones y Consecuencias 3ª Parte #3486:36-44

(3) Temas 10ª Parte #3397:8-27

(4) Decisiones y Consecuencias 3ª Parte #3486:18-22

(5) ¿Quieres Ser Discipulo? #3458:146-161

(6) Carta de Maria a los Chicos #3493:35-50